

## César Garizurieta: diplomacia y picaresca política

*Miguel Ángel Echegaray*

En su conocido relato “Tachas”, Efrén Hernández alude a un amigo de juventud: César Garizurieta Erenzweig, conocido por el sobrenombre del “Tlacuache”. Es, como se dijo en su momento, un cuento desconcertante y vanguardista, cuya trama se desarrolla dentro de un salón de clases. Hernández gustaba “retratarse” en sus narraciones y también disfrutaba hacerlo con sus propios amigos y conocidos.

El escritor introdujo el siguiente diálogo, luego de que su profesor Orteguita lo cuestionara sobre la acepción jurídica y procedimental del término “tacha”:

Orteguita, el paciente maestro que dicta la cátedra de procedimientos, con la magnanimidad de un santo, insinuó pacientemente:

—Y, díganos señor, ¿en qué acepción la toma el código de procedimientos?

Ahora, ya un poquito inhibido, confesé:

—Ésa es la única acepción que no conozco. Usted me perdonará, maestro, pero...

Todo el mundo se rio: Aguilar, Jiménez Tavera, Poncianito, Elo-dia Cruz, Orteguita. Todos se rieron, menos el Tlacuache y yo que no somos de este mundo.

Hernández y Garizurieta fueron buenos amigos durante sus estudios de Derecho; si bien el cuentista y poeta los abandonó definitivamente, su discípulo los culminó hasta graduarse y después ejercer en los ámbitos de la profesión. Garizurieta publicó también ensayos y narraciones cortas como “La credencial”, que recrea una anécdota sobre Hernández. Es un relato hoy inasequible. Como lo refiere su hijo, el abogado César Garizurieta Vega, ambos estudiantes completaban su dieta “gracias a una credencial que acreditaba a Efrén Hernández como inspector de la Secretaría de Salud, con la cual recorría los mercados ‘recabando muestras’ de frutas y verduras que después les servían como alimento; un mal día la credencial se perdió y padecieron hambre”.<sup>1</sup>

Añado, siguiendo a Garizurieta Vega, que es precisamente en ese relato donde apareció por primera vez la famosa frase que enseña que “vivir fuera del presupuesto es vivir en el error”. En México se ha repetido por generaciones y figura aún en el código de conducta de uno que otro oportunista, convirtiéndola en su divisa favorita. Pero, además, lo llamativo es que la dichosa frase derivó en un arbitrario estigma para su autor, y no ha sido nada sencillo desenredar el equívoco.

Garizurieta representa hoy, inopinadamente, a un personaje cuya fisonomía delinear varias anécdotas y unas cuantas exageraciones cultivadas por una jocosidad mnemotécnica colectiva e irreprimible. Un hombre conocido únicamente por su ingenio verbal, aunque, hay que subrayarlo, fue mucho más que el artífice de frases picosas y simpáticas.

Su carrera registra la actuación como magistrado del Tribunal de Justicia de Veracruz; diputado en tres ocasiones, y también oficial mayor del Departamento Agrario. Después, su vida dio un giro al incorporarse al Servicio Exterior en el año de 1956, cuando el presidente Adolfo Ruiz Cortines lo designó como embajador en Haití. Estuvo al frente de la representación mexicana en Puerto Príncipe durante tres años, y en 1959 fue trasladado a Honduras.

Su adaptación a la vida diplomática no fue sencilla, según puede leerse en un texto de contenido satírico que encabezó como “Oficio del oficio” y

<sup>1</sup> César Garizurieta Vega, Carta al director del periódico *Reforma*, julio de 2010.

que publicó en el suplemento cultural del diario hondureño *El Día*, el 9 de abril de 1960. El clima extremo y el desconocimiento del francés y, sobre todo de la lengua *creol*, dificultaron su pronta incorporación a la vida local. Cuenta que su “noviciado fue terrible”, pues tuvo que cubrir el hospedaje de su esposa, su cuñado y su hijo, y de él mismo, no en un hotel, sino en la residencia de la Embajada mexicana, invadida por un colaborador de rango menor, entre otros inconvenientes. Tenía 50 años de edad.

Sin embargo, tales circunstancias no lo desanimaron y poco a poco fue superándolas. A los pocos días de llegar a la isla, fue invitado a cenar con el presidente haitiano: el general Paul Eugène Magloire, quien gobernaba el país desde el año de 1950; compromiso inesperado que lo obligó a conseguir entre los miembros de su misión un frac y una pajarita prestados, y “algunos kilos de condecoraciones” que exigía la etiqueta palaciega.

Fueron años convulsos que no sólo le tocó atestiguar sino también intervenir con algo más que buenos oficios diplomáticos. Unos meses después, tras realizarse nuevas elecciones presidenciales, conflictivas y violentas, fue elegido el doctor François Duvalier que, como es sabido, se convertiría luego en presidente vitalicio en 1964. El candidato opositor Louis Déjoie, senador y prominente empresario, impugnó y descalificó los resultados de la elección, y se convirtió en perseguido político del nuevo régimen. Se asiló a principios de marzo de 1958 en la Embajada mexicana. Garizurieta se mantuvo inflexible en la defensa del derecho de asilo y soportó el asedio a su sede diplomática. Su familia encontró refugio temporal en el inmueble que albergaba a la Embajada de Colombia en Puerto Príncipe.

Para el mes de mayo de ese año, la represión contra el ex candidato Déjoie se hace oficial: “Por decreto háse puesto fuera de la ley ofreciendo cinco mil dólares por su captura”, además de que, informa a la Cancillería, también “han sido decretados por el Congreso ley marcial, estado de sitio, toque de queda, entrega de armas por particulares y suspensión de garantías constitucionales. Policía ha efectuado numerosos cateos y detenciones particulares”.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Archivo Histórico Diplomático “Genero Estrada” (AHD), expediente III-1888-4. César Garizurieta, Informe, Puerto Príncipe, Haití, 5 de mayo de 1958.

En ese ambiente de confusión e inseguridad se movían los diplomáticos de varios países, pero el caso mexicano era particularmente grave, pues los rumores y amenazas de un inminente asalto a la Embajada para capturar a Déjoe se escuchaban a diario. Por las noches, grupos armados disfrazados de civiles rodeaban el edificio y multiplicaban un escándalo intimidatorio. No obstante, el gobierno mexicano y su embajador se mantuvieron firmes en la protección de su incómodo huésped hasta el final. Mereció entonces el embajador Garizurieta el reconocimiento institucional y público, dentro y fuera de México.

Ya bajo la presidencia de Adolfo López Mateos y como secretario de Relaciones Exteriores Manuel Tello, es designado embajador en Honduras. Se trata del momento en el que, se afirma, pronunció aquella otra famosa frase que subraya: “Las embajadas no se agradecen, se aceptan”. De nuevo las connotaciones se acumularían: una embajada era acaso: ¿beneficio o castigo personal?, ¿malquerencia probada y alejamiento necesario?, ¿valorado mérito versus valorada indisciplina? Toda especulación, como lo supo Garizurieta, cabía en la picaresca política mexicana del momento.

Ahora bien, de igual manera puede conjeturarse que esa frase procede de una circunstancia poco conocida, ya que antes de ser nombrado embajador en Honduras, buscó la posibilidad de ser designado embajador en Cuba, lo que no consiguió, pues esa representación sería el último destino del destacado diplomático Gilberto Bosques; designación que al propio Garizurieta le pareció, sencillamente, irreprochable.

Si se revisan la trayectoria política y cierta filiación ideológica de Garizurieta, debe convenirse que apostaba más por el cambio que por la permanencia. Fue uno de los líderes del movimiento por la autonomía universitaria de 1929. Como lo consigna Lucio Mendieta y Núñez, en ese año “los estudiantes de la Escuela de leyes fundaron un periódico mural denominado *La Huelga* para sostener la ideología del movimiento y el movimiento mismo mediante la venta de dicho periódico y la difusión de sus ataques y demandas. Lo dirigió César Garizurieta y colaboraron en él distinguidos jóvenes intelectuales”.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Lucio Mendieta y Núñez, *Ensayo sociológico sobre la Universidad*, México, UNAM, 1980.

Fue también fundador de una liga de abogados socialistas, enseñó Derecho Agrario y elevó su voz contra el fascismo (lo que le valió un atentado por parte de los “Camisas Doradas” en Veracruz), además de ser un creyente del poder transformador de las revoluciones políticas: entre ellas, la mexicana y, posteriormente, la cubana. Tal simpatía, le acarrearía problemas como diplomático.

Las turbulencias políticas producidas, interna y externamente, en la región centroamericana representaban un duro desafío para cualquier diplomático. Después de establecerse en Tegucigalpa, presentó sus cartas credenciales y se relacionó rápidamente con las altas autoridades hondureñas. Tal acreditación la hizo ante el doctor José Ramón Villeda, un político de corte liberal que había retornado a su país en 1957, luego de que fuera derrocado el gobierno dictatorial. Unas semanas después, tras una intensa campaña, fue elegido presidente con una amplia votación y aceptación ciudadana. Fue un régimen asediado por fuerzas militares reaccionarias. Dos años más tarde, en el mes de julio, el doctor Villeda hubo de enfrentar un primer intento de golpe de Estado.

Durante su corta estancia como embajador, el político y abogado veracruzano fue protagonista de un episodio que bien podría denominarse “la cuestión de los plátanos”. Recabó cepas de plátano resistente a la plaga conocida como *chamusco* y las envió a Tabasco para reanimar con éxito la producción de esa fruta, lo que al parecer disgustó especialmente a los directivos de la United Fruit Company, que controlaba por completo las plantaciones hondureñas y su comercialización en el exterior.

Pero su mayor desencuentro fue con el gobierno del doctor Villeda y con buena parte del cuerpo diplomático acreditado en Tegucigalpa. Resulta que fue elegido por sus colegas como orador principal en la ceremonia conmemorativa del 139 aniversario de la Independencia de Centroamérica, organizada por la Casa Presidencial. El discurso, aunque breve, levantó ámpula entre los asistentes y las autoridades. Visto en retrospectiva, fueron dos o tres párrafos los que, al parecer, irritaron particularmente a anfitriones y concurrencia. Aunque con posterioridad se reconoció que el cuerpo diplomático supo anticipadamente las posiciones que expresaría Garizurieta en su discurso, se desdijeron públicamente

días después. Pero tampoco él se plantó frente al micrófono como vocero de nadie: “Venciendo mi innata timidez, voy a articular una serie de conceptos afirmativos, aunque ellos, dada su peligrosidad, sean bajo mi más absoluta responsabilidad”.

Reconoce el ambiente de libertades que se vivía en Honduras bajo el gobierno del presidente Villeda y lo celebra:

Sois espejo de democracia, digno de ser emulado por los hombres libres de Centroamérica. Asistimos y no sólo como espectadores, sino como actores, a este acto sencillo y cordial, presidido por la austeridad, sin retoques dictatoriales. Estamos lejos del payaso trágico, de mandatarios esquizofrénicos y asesinos, de las actitudes equívocas del maníaco depresivo o de los disparos mentales y agresivos del paranoico, actuante en un anticomunismo prefabricado.

Para él, la fragilidad política de la mayoría de los países de la región se debía más a las condiciones de pobreza e ignorancia que a las amenazas del comunismo internacional y sus agentes, en consecuencia, dice que: “Felizmente para nosotros en América no existe el comunismo, hay hondureños en la miseria, salvadoreños recolectores de frutos, guatemaltecos pobres, costarricenses que no comen ni el plátano que producen, panameños con la herida en la espalda del canal y mexicanos que no hablan español”.

El mensaje, reproducido por la prensa local, lo remató con unas líneas, nada ambiguas, sobre el futuro:

Esperamos que en esta libertad que Vuestra Excelencia ha sembrado, sea el lugar poético que Bolívar había soñado para Honduras, como centro ístmico y paraíso de la tierra por su céntrica colocación geográfica. Únicamente de dicha manera podemos realizar en lo temporal y espacial, aquel sueño poético que Martí quiso para América que le llamó continente de la esperanza, esperanza que existe para el que habla, si es que acaso triunfa la Revolución cubana, triunfo que será también para estos pueblos que en América, el día de hoy, celebran su independencia política, y que jubilosos espero que para

la libertad que tanto anhelamos, sea la económica, para que todos los pobres tengan su mendrugo de pan y de libertad.<sup>4</sup>

Luego de pronunciar su breve discurso, se enfrentó a un ambiente político cada vez más frío y enrarecido. Cierta prensa local, difundió ampliamente la noticia de que, ante la expresión de “conceptos sobre política internacional” por parte del “Embajador de la Patria de Juárez, quien elogió la revolución cubana y tuvo apreciaciones sobre Centroamérica que los embajadores de estos países consideraron ofensivas”, acordaron emitir el siguiente comunicado: “Los Jefes de Misión del Cuerpo Diplomático [...] declaran que no autorizaron los conceptos que sobre política internacional agregara a ese saludo protocolario el señor Embajador de México en su carácter particular y bajo absoluta responsabilidad”.<sup>5</sup>

Al margen de dimes y diretes, no se entiende cabalmente el “incidente Garizurieta”, sin el trasfondo ideológico que terminaría por expulsar después a Cuba de la Organización de los Estados Americanos y la oposición manifestada abiertamente por el gobierno mexicano en voz del embajador Vicente Sánchez Gavito. No deja de sorprender también que, un gobierno progresista como el del doctor Villeda, reaccionara exageradamente a tales expresiones. Su gobierno es recordado hoy por, entre otros logros, el impulso de la avanzada Constitución de 1957, en la cual quedaron plasmadas las garantías individuales y sociales, al igual que la ampliación de la vida democrática.

Además, emitió la Ley de Reforma Agraria e instituyó distintas políticas sociales, y consiguió desarrollar una significativa infraestructura sanitaria y educativa. Hombre ilustrado, el doctor Villeda encabezó otro notable suceso: la solución favorable del diferendo fronterizo entre su país y Nicaragua, mediante la cual se reintegraron 8500 kilómetros cuadrados en la región conocida como La Mosquita. Logros que Garizurieta apreciaba sin discusión.

<sup>4</sup> “Resquemor por palabras del embajador de México”, *El Cronista*, 17 de septiembre de 1960, p. 2.

<sup>5</sup> “Discurso del embajador de México dio lugar a desautorización diplomática”, *Correo del Norte*, 19 de septiembre de 1960.

El malhadado discurso tuvo repercusiones en México, gracias a que un enconado periodista que se firmaba como “P. V. C”, le dedicó varias entregas de su columna “Observatorio”, en el periódico *Excélsior* a partir del mes de octubre. De manera aleatoria, el embozado comentarista ponía en escena una categoría identitaria relativamente nueva:

Al leer íntegro el sonado reciente discurso de nuestro embajador en Honduras, lo que más llama la atención es la cabalmente falta de discurso. Más que las desaforadas impertinencias comunistoides que motivaron la justa protesta del cuerpo diplomático acreditado en Tegucigalpa y que dieron lugar a no pocas censuras de la prensa, sorprende una especie de “cantinflismo” desbarajustado y huero, una “literatura” en que la falta de ilación, de sintaxis y de sindéresis es la característica dominante y punto menos que la única substancia.<sup>6</sup>

El misterioso comentarista “P. V. C.”<sup>7</sup> descalificó de este modo, con clara mala intención el texto, como una pieza *cantinflasca*. Con el uso de tal adjetivo, paradójicamente, atribuía a César Garizurieta uno de los rasgos más acusados del mexicano, advertido años antes por el propio diplomático.

En efecto, en 1952 Garizurieta publicó un breve ensayo con el título de *Isagoge sobre lo mexicano*, en el que analiza la figura del cómico: “Cantinflas, en defensa de su persona, se expresa en un lenguaje artificioso, no alambicado, resultado de los aspectos de su incapacidad. Ante su abultado sentimiento de inferioridad, sabe que lo mismo se compromete negando que afirmando; entonces ni niega ni afirma: oscila entre la afirmación o la negación”.

Al igual que:

Sin proponérselo, al hablar provoca indistintamente la risa o las lágrimas, porque no existen fronteras que le delimiten lo trágico de lo cómico. Su lenguaje pintoresco revela inteligencia, habla con

<sup>6</sup> P. V. C. “Observatorio”, *Excélsior*, 13 de octubre de 1960, p. 7 A.

<sup>7</sup> Pedro Vázquez Cisneros.



naturalidad, sin querer aparentar que es tonto ni inteligente [...] Al hablar no se preocupa del estilo, actúa reservándose, defendiéndose con su lenguaje, salvando o escondiendo su persona en una actitud fenomenológica de “tira la piedra y esconde la mano”.

En suma, Garizurieta encuentra que:

El éxito de Cantinflas hay que localizarlo en su entraña popular. Es el pueblo, parte de uno mismo, viéndose en un espejo. En un país semicolonial, como el nuestro, de analfabetos (en el que debemos enseñar a leer a los que ya saben) el medio del conocimiento debe radicar en lo objetivo y penetrar por dos sentidos: ojos y oídos. A Cantinflas se le ve y se le oye, ésta es parte de su popularidad. La crítica que hace del medio social, la lucha de los estratos que lo forman, lo entiende todo el mundo.<sup>8</sup>

Por supuesto que Garizurieta no encajaba en la definición de “cantinflismo” que le asignaba su detractor.

Aunque el incidente pareció desvanecerse, fue requerido en México para informar directamente al Canciller sobre lo ocurrido, pero retrasó su viaje por varias razones: debía inaugurar una semana de cine mexicano y presentar al destacado violinista Higinio Ruvalcaba en una sala de conciertos de la capital hondureña. Otro motivo más para diferir su ida al Distrito Federal, fue la invitación expresa de la Casa Presidencial para acudir a la celebración del cumpleaños del doctor Villeda.

Antes, fue anfitrión del mandatario hondureño y su esposa, en ocasión de la recepción oficial con motivo de la celebración del 50 aniversario de la Revolución mexicana. En días previos, se develó un busto de Benito Juárez en la Avenida de Los Próceres, con la participación de otras autoridades, a la que asistió, como invitado, otro personaje polémico de la historia del siglo XX mexicano: Roberto Blanco Moheno.

<sup>8</sup> César Garizurieta, *Isagoge sobre lo mexicano*, México, Porrúa y Obregón, 1952, p. 56.

El diario *El Cronista* solicitó al embajador mexicano una entrevista sobre “la vigencia de la Revolución Mexicana”. Entre otras consideraciones, subrayó que:

En sus principios fue una revolución nacional y auténtica, basada en principios anti feudales y anti imperialistas. En aquellos amargos años también se le llamó a la revolución mexicana bolchevique, sucedió antes de la rusa. Lo mismo está pasando con la revolución cubana que no se le quiere comprender; lo de Cuba es fácil de explicar, ese pueblo está realizando su independencia, como hace 150 años lo hicieron casi todos los países de habla española, los motivos de insurgencia son otros, no los mismos de hace medio siglo.

Respecto de las principales realizaciones de la Revolución mexicana, afirma que: “Principalmente en materia internacional, México es oído por su autoridad moral, ya que dicta conceptos que sirven de orientación. La Revolución mexicana ha realizado mucho en los aspectos materiales y espirituales, puede explicarse con números y examinar así su progreso en todos los órdenes”.

En cuanto al juicio de que la reforma agraria resultó un serio fracaso, expone que “la Reforma Agraria de México está en pie de lucha: Actuante e insurgente; el ejido, la forma de sociabilidad económica de México, ha sido un triunfo de la Revolución, a pesar de lo que suele decir la tantas veces subsidiada prensa reaccionaria”.

Se explaya, además, cuando se refiere al tema de la nacionalización de la industria eléctrica, a la que considera:

Un nuevo triunfo de la revolución mexicana, de acuerdo con la nueva política nacionalista del presidente Adolfo López Mateos. Los números hablan con claridad: La extinta Compañía Mexicana de Luz, en la actualidad, manejada por la Comisión Federal de Electricidad, en el primer trimestre de su liberación, dejó para el pueblo de México, ganancia por 8000000 de dólares canadienses que ahora servirán para el progreso de México, dinero que ya se queda en México para que más mexicanos vivan mejor.

Concluyó la entrevista, primero, reiterando que, en materia revolucionaria, los mexicanos deben especialmente mucho a dos personajes: Lázaro Cárdenas y Adolfo López Mateos, “hermanos siameses por y con la revolución”; detalla, después, la nueva política ejidal de unidades de producción, promovida por el régimen al que representa; un régimen que se define a sí mismo como un “Gobierno de extrema izquierda dentro de la Constitución Mexicana”.<sup>9</sup>

Por su parte, el escritor invitado por el mismo diario *El Cronista*, Roberto Blanco Moheno, pronunció dos conferencias: una en la universidad Nacional Autónoma y otra en el Centro Social Universitario. La prensa destacó de sus palabras, “la gran oportunidad que tiene Honduras de iniciar un gran programa de recuperación nacional, con la tierra que le devuelve el fallo de la corte de La Haya. [...] No debe permitir la enajenación y el monopolio extranjero”.

El orador, narró el diario, “dijo a la juventud que hacía bien en apoyar a Cuba para impedir una agresión desastrosa pero que haría mejor en empuñarse en la conquista de la libertad e independencia en la propia localidad, para seguir la lección de Zapata que peleó sólo por la entrega de la tierra a los indios de su comunidad, pero con ello planteó el problema agrario en México. Lo local viene a ser lo universal”. Es justo decir que Blanco Moheno advertía también ciertos riesgos de que la Revolución cubana se acercará “al otro imperio”.<sup>10</sup>

El desenlace de la gestión del embajador mexicano en Honduras, lo ilumina su último informe a la superioridad, despachado el 6 de diciembre de 1960. Durante la cena en honor del presidente Villeda:

Como a eso de las 9.00 hrs. p. m. se me llamó a la mesa principal donde se encontraban el ministro de gobernación Andrés Alvarado Puerto, el presidente de la República, señor Dr. Ramón Villeda Morales acompañado de sendas esposas. Yo estaba cubierto con mi

<sup>9</sup> “La Revolución Mexicana no ha terminado dice C. Garizurieta”, *El Cronista*, 19 de noviembre de 1960, p. 7.

<sup>10</sup> “Debemos entender la lección cubana”, *El Cronista*, 22 de noviembre de 1960.

abrigo por un estado gripal y la lluvia que a veces arreciaba. Repentinamente, sin decir agua va, el excelentísimo señor Secretario de Relaciones que estaba cubierto con un sombrero de petate —junco le dicen en Honduras—, se levantó de su asiento sumamente exaltado, dirigiéndose a mí, y como yo estaba frente a él, repetidamente me señaló con el índice. Habló enfáticamente en contra de la Revolución Cubana y la Mexicana, hablando de barbas, puros y maricones.

El público que rodeaba la mesa, contrariado, varias veces solicitó que yo hablara cosa que hice en virtud de los constantes aplausos. Medí bien y calculé mi contestación, no deseaba una polémica seria, empecé pues en tono de broma, diciendo que por lo de maricón no me sentía aludido, sino como revolucionarios práctico y no teórico, agregando que en Honduras tenía grandes afectos y amigos y que yo podía parar en algún lugar más gente que cualquier lidercillo.

La escena prosiguió de este modo:

Intempestivamente el Excelentísimo señor Presidente de la República, convertido en un energúmeno, me gritó, con el dedo amenazador: “cállese y siéntese!”; por educación, me senté a escuchar sus palabras que no podría recordar cada una de ellas, pero si sus conceptos. Habló que no quería revoluciones de ninguna parte sobre todo las que se basaban en teorías exóticas; afirmó que el gobierno de México tenía dos políticas, la que aplicaba en el interior donde no había libertad y la exterior donde se quería mandar sus doctrinas, es decir, quiso dar a entender que en México se persigue y en el extranjero se la propiciaban, seguramente se refería a Cuba.<sup>11</sup>

Garizurieta se retiró de la fiesta y se despidió amablemente del presidente Villeda. Al día siguiente, dos emisarios de la Cancillería hondureña lo visi-

<sup>11</sup> AHD, Expediente personal de César Garizurieta, 14-24-41, fols. 286-287. César Garizurieta, Informe confidencial, Tegucigalpa, Honduras, 6 de diciembre de 1960.

taron, ofreciéndole disculpas por lo ocurrido; después acudió a despedirse personalmente del canciller y, aparentemente, “todo quedó olvidado”. Sin embargo, esa misma tarde se desató en la prensa y en la radio una campaña que desprestigiaba al embajador y a su país, misma que duraría un buen tiempo. Regresó a México y pasó a disponibilidad del Servicio Exterior.

Dos meses más tarde, apesadumbrado por la mala experiencia según algunas informaciones periodísticas, buscaba retomar su carrera política como candidato a diputado por su natal Veracruz; aún más, su nombre se mencionó meses antes como un candidato a la Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sin embargo, tomó la decisión de quitarse la vida en los primeros días de abril de 1961. Quienes desconocen el talante mostrado durante toda su existencia, y no menos dados al cultivo de una esperpéntica picaresca política, recordaron al momento que “vivir fuera del presupuesto, era vivir en el error”.

En Honduras, periodistas, escritores, estudiantes y mucha gente más, lamentaron su ausencia como embajador y los conmocionó su muerte. Resulta curiosa otra circunstancia: el gobierno del doctor Villeda terminaría formalmente el 21 de diciembre de 1963, pero a principios de octubre de ese año, fue objeto de un golpe de Estado y se exilió en Costa Rica.

Ahora que se recuerda el nacimiento de César Garizurieta en Tuxpan, Veracruz, en 1905, al igual que se recuerdan su trayectoria política y sus escritos, no se puede más que estar de acuerdo con su hijo: “Mi padre es mucho más que esa frase”.



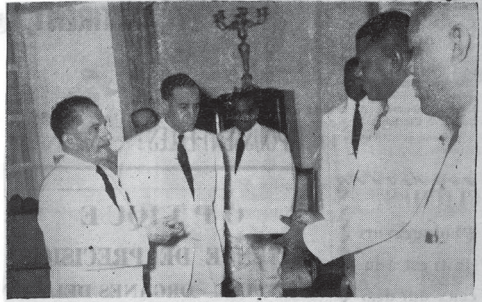
Llegada del presidente de Honduras, Ramón Villeda Morales, y su esposa a la recepción en la Embajada de México con motivo de la celebración de la Revolución mexicana. Tegucigalpa, Honduras, 20 de noviembre de 1960. Fototeca de la Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, SRE.



El embajador de México, César Garizurieta, el canciller de Honduras, Andrés Alvarado Puerto, y el presidente de Honduras, Ramón Villeda Morales, durante la recepción en la Embajada de México con motivo de la celebración de la Revolución mexicana. Tegucigalpa, Honduras, 20 de noviembre de 1960. Fototeca de la Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, SRE.



" LE NATIONAL " 110  
Puerto Príncipe, 28 de abril de 1956



" LA PHALANGE "   
Puerto Príncipe, 28 de abril de 1956

### L'Ambassadeur Mexicain a remis ses lettres de créance

Hier matin, à 10 heures, au cours d'une cérémonie qui s'est

déroulée au Salon Jaune du Palais National, S. E. M. Cesar Garizurieta a remis à S. E. le Général Paul E. Magloire, Président de la République, les Lettres qui l'accréditent auprès du Gouvernement Haïtien comme Ambassadeur Extraordinaire et Plénipotentiaire des Etats-Unis Mexicains.

Le diplomate qui était accompagné de l'Introduit des Ambassadeurs et des Ministres et du Secrétaire de l'Ambassade Mexicaine, reçut à son arrivée au Palais comme à sa sortie les honneurs d'un bataillon de l'Armée commandé par le Capitaine Baze-

(Suite page 2)

### Le Président MAGLOIRE reçoit les Lettres de Créance du Nouvel Ambassadeur des Etats-Unis du Mexique

Hier matin à 10 heures, au cours d'une audience solennelle déroulée au Salon Jaune du Palais National, le Président de la République a reçu les Lettres qui accréditent S. E. M. C. Garizurieta comme Ambassadeur Extraordinaire et Plénipotentiaire des Etats-Unis Mexicains auprès du Gouvernement Haïtien.

Suivant le protocole, le distingué diplomate a été conduit au Palais National dans une voiture de la Présidence et accompagné de l'Introduit des Ambassadeurs, M. Roger Savain et d'officiers de la Maison Militaire de Son Excellence le Président de la République.

Après avoir gravi les degrés du Palais, l'Ambassadeur Garizurieta a reçu les honneurs par un bataillon de l'Armée placé sous le commandement du Capitaine M. Bazelaïs, tandis que l'orchestre du Palais entonnait l'hymne national haïtien.

Introduit au Salon Jaune par le Chef du Protocole, M. Daniel Théard, le diplomate mexicain, après les saluts d'usage, remit au Chef de l'Etat ses Lettres de Créance.

Ensuite, le Président Magloire le reçut en audience privée. L'Ambassadeur Garizurieta laissa le Palais National à dix heures vingt et reçut les mêmes honneurs.

A cette cérémonie, assistèrent les Membres du Cabinet Ministériel, des représentants des Grands Corps de l'Etat et des Hauts Grades de l'Armée.

### L'Ambassadeur Mexicain a remis ses Lettres de Créance

lais. La Musique du Palais exécuta l'hymne national des deux pays.

Assj étaient à l'audience : les Ministres Charles, Telson, François, Jumelle, Dévieux, St-Lô, le Sénateur Fombrun, le Député Zamor, le Général Levelt, MM. Théard, Savain, Ochoterena et le Major Etienne.

A l'issue de la cérémonie, l'Ambassadeur Garizurieta, accompagné de l'Introduit des Ambassadeurs et des Ministres et du Secrétaire de l'Ambassade Mexicaine, s'est rendu au Mausolée où il déposa une magnifique couronne de fleurs en hommage aux Pères de la Patrie Haïtienne.

César Garizurieta, Correo aéreo 152. Recortes de prensa con información sobre presentación de credenciales, Puerto Príncipe, Haití, 3 de mayo de 1956. AHD, Expediente personal de César Garizurieta Erenzweig, 14-24-41, fols. 109-110.